

SOR LUCÍA UNA ESCRITORA POR VOLUNTAD DE DIOS

*En los interrogatorios sentía la inspiración
Íntima que me indicaba las respuestas que sin
faltar a la verdad, no descubriesen lo que por
entonces debía ocultar (Aparición del Ángel).*

El presente artículo quiere ser un humilde y sentido homenaje a la realidad divina que es Fátima, representada en Sor Lucía testigo excepcional con sus beatos primos Jacinta y Francisco de los designios misteriosos y misericordiosos de la Divina Providencia, quien por medio del Corazón Inmaculado de Nuestra Señora quiere salvar a la Humanidad por medio de la penitencia y de la oración de las alma elegidas.

Fátima, esto lo puede comprobar cualquier persona que con fe y devoción acuda a los santos lugares en los que tuvieron lugar las apariciones, continúa siendo un lugar para la paz y la esperanza. Un lugar sagrado en el que Nuestra Señora continúa concediendo favores para el alma y para el cuerpo a todas las personas que con humildad y fe se los piden para ella y/o para sus seres queridos.

La actualidad de Fátima es más dinámica que nunca aunque hayan desaparecido de este mundo dos de los testigos más cualificados y creíbles hace dos años: Sor Lucía y SS Juan Pablo II a quien Nuestra Señora con su Mano Maternal lo libró de la bala asesina. Nada pudieron contra las apariciones ni contra los santos niños pastores entonces las fuerzas oscurantistas y masónicas que con infundios, mentiras, violencias físicas, cárceles y ataques a las autoridades eclesíásticas se propusieron cercenar de raíz los designios de la Providencia Divina, típica arrogancia satánica. En este sentido escribe un venerable estudioso de la Historia de Fátima, comentando una gran parada reaccionaria provocada por la masonería: *Dum lado e doutro da Cova da Iria formando cordoes, havia-se postado de manha, um forte destacamento militar composto de infantaria e cavalaria, do exército e da Guarda Republicana. Com ordens de nao deixarem passar ninguém em direccao à Cova de Iria.*

El mismo autor hablando de la nefasta influencia de la masonería en la historia moderna de Portugal escribe a propósito de los satánicos ataques a los acontecimientos de Fátima: *“De 1834 para cá a vida portuguesa é, com raros períodos de excepcao, comandada pela masonería. E’ dela a mao secreta, invisible, que actua contra fátima!”*

Tampoco nada pueden contra Fátima en nuestros días dominados en la vieja y decrepita historia Europa por el aterrador laicismo y por el nefasto relativismo, esos intentos blasfemos de vomitar mentiras nauseabundas y satánicas con las que se pretende arrancar de Europa sus raíces cristianas, sin las cuales es imposible su misma existencia. Europa camina hacia la nada del suicidio colectivo, como ha denunciado proféticamente el sucesor de San Pedro, nuestro muy querido Papa Benedicto XVI, quien visitará para confirmar en la fe al gran pueblo de Brasil.

ESCRITORA POR OBEDIENCIA.

Para analizar la escritura de Sor Lucía nos hemos servidos de dos obras muy sencillas, pero de gran importancia. En ellas nos ha dejado un testimonio perenne de los acontecimientos que vivió de forma directa. Sintetizan toda su intensa vida de escritora quien desde su recogida y mística celda del convento de Coimbra se convirtió en un faro

de luz y consuelo para innumerables personas que solicitaban consejo en sus dudas o en sus ansias de luz religiosa y sobrenatural, así como en momentos de tiniebla o dolor.

Son estas dos obras, primero una especial de libro de bolsillo muy reducido materialmente, pero de gran riqueza literaria y mística y del cual se han editado millones de ejemplares desde las fechas de las apariciones hasta nuestros días, que lleva por título **MENSAJE DE FÁTIMA**, tomado de las MEMORIAS DE LA HERMANA LUCÍA. Se trata de un resumen esencial o modo de síntesis del contenido y circunstancias que rodearon las aspiraciones. Descubriremos un estilo sencillo y sublime a la vez. Un mundo sencillo y emocionante revestido de experiencias místicas de dimensión universal.

El otro **corpus** para el análisis de la prosa y del estilo de Sor Lucía lleva por título **LLAMADAS DEL MENSAJE DE FÁTIMA**, una exposición sistemática y con base en textos tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento de los Mandamientos de la Ley de Dios y de los Misterios del Rosario. A esto se unen los comentarios a los distintos mensajes que la vidente entendió en las sagradas apariciones. Todo está introducido por datos sobre las familias de los postorcitos con un capítulo especial que lleva por título El ángel de la guarda.

Ambos documentos nos manifiestan los rasgos más característicos de la prosa de Sor Lucía. Y de ellos nos servimos para nuestro análisis. Descubriremos una escritora excepcional. Una de las más grandes de la literatura portuguesa. Desconocida y casi menospreciada por toda una intelectualidad laicista y arrogante, cuyo único mérito es su militancia izquierdista, como es el caso del novelista portugués J. Samarago, quien desde España se dedica además de aparecer en todo tipo de manifestaciones belicistas y antibelicistas a vender sus experiencias literarias llenas de pesimismo, amargura y escepticismo por todo el Latinoamérica bien arropado por el padre y protector de la cultura políticamente correcta que hunde sus raíces en el ataque sistemático a la Jerarquía Católica y al Santo Padre, hablamos del padre y patrón del Grupo Prisa a quien el Sr. Saramago sirve con total sumisión.

ENTRE EL COLOQUIO Y LA LITERATURA EPISTOLAR.

Sor Lucía escribe con una única finalidad: la gloria de Dios dando testimonio de lo que ha visto y oído. Quiere responder a la multitud de preguntas que los fieles devotos católicos aunque no sólo ellos, sino también a todas las personas de buena voluntad, le han formulado por escrito

Ella no es escritora de oficio; ni ha recibido formación lingüística ni literaria reglada. Escribe bajo los dictados de la obediencia, sin ninguna intención literaria y con frecuencia manifiesta escribir contra su voluntad. Su natural modesto y humilde, no le impide reconocer que ha sido elegida para una misión única y singular, ser testigo de los designios misericordiosos de Dios en tiempo de desolación y muerte como lo fue el S. XX dominado por los sistemas totalitarios más criminales de la historia de la Humanidad: los totalitarismos nazi y comunista.

La espontaneidad de la escritura de Sor Lucía es mucho evidente si la comparamos con la de un escrito profesional, como es por ejemplo, el portugués José Samarago. Mientras éste, premio Nóbel más por ideología izquierdista que por su valor propiamente literario, en su última obra **LAS PEQUEÑAS MEMORIAS**, nos ofrece idealizados sus primeros años que pretenden ser un referente para una vida sin más sentido que la literatura como autoexploración egoísta. Sor Lucía, por el contrario, nos ofrece en las obras que nos sirven de corpus para el análisis, unos textos narrativos descriptivos y místicos llenos de vitalidad, sinceridad y humildad, y en los que

podemos captar toda una vida humilde abnegada en las realidades más sencillas y cotidianas como el trabajo, el descanso, los alimentos, festividades, las relaciones familiares. Textos que nos cautivan no por su estilo refinado y vacío, sino por su espontaneidad y sencillez, ternura y fidelidad, cualidades de las que carecen el otro escritor profesional y siempre presente con sus nimias obras en determinadas cadenas comerciales.

Sin embargo detrás de espontaneidad y sencillez de su escritura, se descubre una auténtica voluntad de estilo, un deseo de comunicación con los receptores de sus mensajes. La voluntad de estilo no supone **el trastornar la retórica**, como llamaba Santa Teresa a los intentos de los escritores de profesión que sólo tenían en su mente el lucimiento personal o adquirir ante los lectores la vanidad de letrados. Pero de esto no se puede deducir, leyendo las obras de Sor Lucía que su escritura se reduzca al simple acto caligráfico, porque ella no es un simple instrumento pasivo que escribe arrebatada por la acción del Espíritu Santo, como se podría pensar después de las experiencias sobrenaturales vividas. Esto es más improbable si tenemos que cuenta que lo primera que les pidió la Santísima Virgen fue que aprendieran a leer:

-¿Qué quiere Usted de mí?-pregunté

-Quiero que vengáis aquí el día 13 del mes que viene; que recéis el Rosario todos los días y **que aprendáis a leer**.

Sor Lucía aprendió no sólo a leer, sino que fue la lectura un medio muy importante en su preparación espiritual ascética, mística y bíblica. La lectura de los clásicos de la espiritualidad católica y muy especialmente los grandes autores carmelitas como Santa Teresa de Jesús fueron marcando la personalidad de Sor Lucía hasta llegar a ser una escritora católica de gran personalidad, espontaneidad y sencillez.

Lo que parece espontáneo supone muchas horas de reflexión y de oración mental. Ella sabe que escribe para toda clase de personas simples fieles, religiosos, sacerdotes obispos, arzobispos y cardenales. Con todos quiere dialogar y conversar por eso se sirve del género epistolar como medio para solucionar dudas, satisfacer curiosidades bienintencionadas, despejar malentendidos y hacer llegar a todos los contenidos esenciales de los mensajes que ha recibido para el bien de toda la Humanidad.

Escribe con total sinceridad y verdad porque es plenamente consciente de elección divina, esa es su confesión: *“Os ruego que no miréis hacia esta comunicación como hacia una cosa venida de mí misma, sino que ella sea para vosotros e eco de la voz de Dios y que animados de buena voluntad nos esforcemos por seguir con fidelidad el camino que ella nos traza* (el subrayado es mío). Esta humilde confesión de la propia autora nos pone en el camino para entender su intención no sólo de escribir bien con corrección, sino de esforzarse en comunicar lo que ella piensa que es más importante para ser fiel a los mensajes recibidos. De lo contrario se debe admitir que Sor Lucía sería una especie de escritora pasiva en manos de la inspiración que nada tiene que ver con su personalidad, cualidades y experiencias. Pero admitir esto es un grave error porque en la más pura Doctrina Católica sobre la gracia y la naturaleza: la gracia nunca destruye la naturaleza sino que la salva engrandeciéndola con los dones sobrenaturales del Espíritu Santo.

Tampoco se puede pensar que Sor Lucía intentara una humildad literaria, como pensó el gran hispanista Méndez Pidal de la escritura de su Madre y Maestra Teresa de Jesús a la que sin fundamento atribuía un desclasamiento lingüístico, una humildad propia de **estilo ermitaño**.

Sor Lucía es plenamente consciente de que es un pobre e ignorante instrumento del que Dios se quiere servir, (...) *porque es costumbre de Él escoger instrumentos pobres e inútiles para realizar las obras de poder, ciencia y sabiduría. Eso será una*

prueba más que Él os da de que la obra es de él y no mía... La conciencia de su humildad y poquedad es la antítesis más concluyente contra la mera pasividad en el escribir

Este reconocimiento de impotencia comunicativa no es una simple excusa retórica, sino un acto profundo por el que se reconoce la elección divina hacia su persona, designada por disposición divina para ser testigo de experiencias realmente sobrenaturales y milagrosas.

Precisamente del análisis de algunos textos de sus obras se puede deducir cómo su autora se esfuerza por la claridad expositiva y para que el mensaje que quiere comunicar no sólo sea exacto según la doctrina Católica sino inteligible, por eso se puede detectar una auténtica voluntad pedagógica en los escritos de Sor Lucía, esa voluntad y deseo de conformarse con la doctrina de la Iglesia motivan que su prosa está en función de las citas de la Sagrada Escritura. Con frecuencia el didactismo es el tono dominante de sus textos:

Todos estos pasajes de la Sagrada Escritura y muchos otros, que sería demasiado larga transcribir aquí, nos prueban la existencia de los demonios. No podemos olvidar esta verdad revelada por Dios. El mensaje vino a recordarnos y confirmarnos en esta verdad, para que no nos dejemos engañar por las sugerencias de este enemigo,(...)

DIMENSIÓN FEMENINA

Por su escritura fruto de la obediencia Sor Lucía entra de lleno en la gran tradición de escritoras que llenan la tradición del Carmelo femenino que en Santa Teresa y en sus ilustres hijas Santa Teresita del Niño Jesús, Sor Isabel de la Trinidad y en estos tiempos más recientes la gran Santa Benedicta de la Cruz, más conocida como Edith Stein, Doctora, Santa de la Iglesia y mártir del nazismo por su ascendencia judía, tiene ejemplos luminosas. En todas estas autoras se deja entrever una dimensión genuinamente femenina que la Santa Reformadora une a la escritora por obediencia, cuando escribe: *“Díjome quien me mandó escribir, que como estas monjas de estos monasterios de Nuestra Señora del Carmen tienen necesidad de quien algunas dudas de oración les declare, que le parecía que mejor se entienden unas mujeres de otras y con el amor que me tienen, les haría más al caso lo que yo les dijere, tienen entendido por esta causa será de alguna importancia si se acertare a decir alguna cosa”* (Camino de Perfección, Prólogo, 4)

Esta dimensión femenina de la escritura se manifiesta en la ternura, delicadez y matización de detalles aparentemente nimios que confieren a la escritura de Sor Lucía una femineidad de quien ha sido escogida por la Madre de Dios para confiarles sus maternales designios:

Desaparecida Nuestra Señora en la inmensa lejanía, vimos al lado del sol a San José con el Niño Jesús y a Nuestra Señora vestida de blanco con un manto azul. San José con el Niño parecían bendecir el Mundo con unos gestos que hacían con la mano en forma de cruz.

Esta dimensión femenina de su escritura no sólo aparece en aquellos momentos en los que comunica visiones o revelaciones privadas. También y quizá sea más clara en aquellos textos que aluden a la vida familiar y social que los tres niños pastores vivían antes de que Nuestra Señora los comunicase sus designios amorosos. Posiblemente nos

encontramos ante expresiones y afirmaciones en las que se idealiza el entorno bucólico pastoril en el que se movían los santos primos:

Al ponerse el sol, cuando las campanas de la iglesia tocan las avemarías, todos se levantan y se descubren poniendo en las manos el típico gorro, rezan y se despiden con el tradicional adiós. Es la hora marcada para entrar en casa y tomar juntos la cena después de un día feliz y bien pasado, con la conciencia de paz por haber cumplido la Ley del Señor y recuperar fuerzas para el día siguiente,. De madrugada, retornar con nuevo ánimo a las tareas de sus labores (p.540).

Importante son los textos que reflejan una relación directa entre felicidad y pobreza humilde. En ellos Sor Lucía curtida en mis batallas por Nuestra Señora parece añorar los años humildes que vivió en la casa paterna:

En sus hogares no había riquezas de bienes terrenos que el mundo tanto aprecia pero con lo poco necesario para cada día, había paz, había unión, había alegría y amor (...) Así todos eran felices, todos se sentían bien, porque procuraba servir y dar gusto a sus padres y hermanos.

DEL ESTILO LLANO AL SUBLIME

Tolo que se ha dicho hasta aquí puede se admitido sin grandes reparos, pero hablar de estilo llano o sublime en la prosa de Sor Lucía puede parecer si no imposible, sí poco probable, máxime si hemos afirmado que nunca nuestra autora tuvo pretensiones retóricas ni estilísticas y que ella escribía por el obediencia y se consideraba un instrumento pobre en manos de Dios.

Ciertamente no es nuestro propósito analizar los humildes escritos de Sor Lucía con esquemas de rigurosa retóricas como era común entre los preceptistas clásicos. Pero es fácil descubrir en ellos claras influencias de la gran tradición cristiana de la llamada **devotio moderna**, que arranca de San Agustín y ejerce su influencia en todos los grandes autores de la espiritualidad católica, también en las grandes autoras carmelitas descalzas que tiene a Santa Teresa de Jesús como Madre y Maestra de espirituales.

Nosotros pensamos que hay que dar alguna opinión fundamenta después de leer algunos textos que nos seducen no sólo por su grandeza temática, sino también por su precisión estilística. Son los que podemos calificar como textos místicos, fruto de vivencias extraordinarias y para los que no hay una expresión denotativa sino simbólica espiritual.

Dentro de los textos que hemos elegido como corpus de análisis predominan los que tienen matices ascéticos y catequéticos o aquellos que son explanaciones de citas bíblicas, entonces predomina un tono estilístico llano. Pero cuando quiere comunicar las visiones y revelaciones básicas del Mensaje de Fátima nos hallamos ante experiencias místicas para las cuales como decía San Juan de la Cruz no hay palabras con las que puedan ser explicadas:

Porque ¿quién podrá escribir lo que a las almas amorosas done el mora hace? entender? Y ¿quién podrá manifestar con palabras lo que las hace sentir? Y ¿quién finalmente, lo que las hace desear? Ciertamente, ni ellas mismas por quienes pasan lo pueden. Que esta es la causa porque con figuras, comparaciones y,

antes rebosan algo de lo que sienten y de la abundancia del espíritu vierten secretos misterios, que con razones lo declaran (Cántico Espiritual, Prólogo, 1).

Hablando de la primera aparición del Ángel acaecida en la primavera de 1916 escribe Sor Lucía en su Memorias:

La atmósfera sobrenatural que nos envolvía era tan intensa, que casi no nos dábamos cuenta de nuestra propia existencia, por un largo espacio de tiempo, permaneciendo en la posición que nos había dejado, repitiendo siempre la misma oración. La presencia de Dios se sentía tan intensa e íntima, que ni nosotros mismos nos atrevíamos hablar (...) En esta aparición nadie pensó en hablar ni en recomendar secreto. Ella por sí se impuso. Era tan íntima que no era fácil pronunciar sobre ella la menor palabra” (lo subrayado es mío)

No quiero concluir esta breve incursión en algunos escritos de Sor Lucía sin establecer una leve comparación entre dos textos sorprendentes. Uno de Santa Teresa de Jesús y el otro de la propia Sor Lucía, ambos tienen la misma temática una descripción impresionante del Infierno, es sorprendente cómo estas dos autoras Madre e Hija espiritual nos comunican esa visión sobrenatural en el contenido y muy plástica en su expresión:

Escribe Sor Lucía (...) “Al decir estas palabras abrió de nuevo las manos como en los meses pasados. El reflejo parecía penetrar en la tierra y vimos como un mar de fuego. Sumergidos en ese fuego los demonios y las almas como si fuesen brasas transparentes y negras o bronceadas, con forma humana que fluctuaban en el incendio llevadas de las llamas que de ellas mismas salían, juntamente con nubes de humo cayendo por todos los lados, semejantes al caer de las pavesas en los grandes incendios, sin peso ni equilibrio, entre gritos y gemidos de dolor y desesperación que horrorizaban y hacían estremecer de pavor. (Debe de haber sido a la vista de este de esto cuando di aquel “AY” que dicen haberme oído) Los demonios distinguíanse por formas horribles y asquerosos animales espantosos y desconocidos pero transparentes como negros carbones en brasa. Asustados y como para pedir socorro, levantamos la vista hacia Nuestra Señora que nos dijo entre bondadosa y triste: - Habéis visto el infierno a donde van las almas de los pobres pecadores para salvarlas, Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. Si hicieran lo que voy a decir se salvarán muchas almas y habrá paz. La guerra va a acabar. Pero si no dejan de ofender a Dios en el pontificado de Pío XI comenzará otra peor. Cundo veáis una noche alumbrada por una luz desconocida, sabed que la gran señal que Dios os da de que va a castigar al mundo por su crímenes por medio de la guerra, del hambre y de la persecución a la Iglesia y al Santa Padre.

La descripción infernal de Santa Teresa es más patética y tremendista y aunque tiene matices muchos más subjetivos en lo substancial tiene puntos de coincidencia. Decir de sí misma la propia Santa Teresa que merecía aquel lugar no deja de ser un exceso verbal que sólo debe entenderse como un desahogo puramente emocional:

Estando un día en oración me hallé en un punto toda, sin saber cómo que me parecía estar metida en el infierno (...) Ello fue brevísimo tiempo...me parecía la entrada a manera de callejón muy largo y estrecho, a manera de horno muy bajo oscuro y angosto el suelo me pareció un agua como lodo muy sucia (...) Estando en tan pestilencial lugar tan sin esperar consuelo, no hay sentarse ni echarse. El caso es que no sé cómo encarezca aquel fuego interior y aquel desesperamento sobre tan gravísimos tormentos y dolores. Porque decir que es un estarse siempre arrancando el alma, es poco, porque aun cuando parece que otro os acaba la vida; más aquí el alma misma es la que se despedaza” (Vida, cap.32)

CONCLUSIÓN: No ha sido otra mi intención al escribir estas sencillas e incompletas líneas sobre la prosa de Sor Lucía sino invitar al posible lector a que se acerque con humildad a conocer los grandes verdades que nos dejó el Mensaje de Fátima que no son otras que las del mismo Evangelio tal como la predica la Santa Madre Iglesia Católica, fundamento perpetua de la Verdad de la que es Madre y Maestra. Así hay que entender estas luminosas palabras de Sor Lucía:

Me dirijo a los que tienen fe y a los que no tienen la felicidad de poseer este don de Dios, porque todos somos peregrinos que, consciente o inconscientemente caminamos hacia la eternidad.

Innumerables son las cartas que me habéis dirigido, con muchas preguntas y peticiones. Quisiera responder a cada una en particular, pero como eso me es imposible, respondo a todos en general con Las Llamadas del mensaje de Fátima, que Dios, para todos me quiso confiar. Lo hago por estar cierta de que ésta es la voluntad de Dios, reconocida por quien tiene derecho y ofrezco por todos el sacrificio que este trabajo exige de mí .

BIBLIOGRAFIA

I Obras de Sor Lucía

“Llamadas del Mensaje de Fátima”, Edición Secretariado dos Pastorinhos, traducción JOSÉ LUIS SECADES MONTOTO, Editorial PLANETA SA 2001 Barcelona.

“Mensaje de Fátima” (La verdad y el llamamiento del Propio Evangelios” Cruzada Mariana. Textos tomados de “Memoria de la Hermana Lucía” 1ª edición, septiembre 2005.

II Obras de Santa Teresa y San Juan de la Cruz.

“Teresa de Jesús. Doctora de la Iglesia Universal. Obras Completas. Texto revisado y anotado por Tomás de la Cruz, 3ª edición, Burgos, Editorial “Monte Carmelo”, 1982

“San Juan de la Cruz Obras Completas” Editorial “El Monte Carmelo” 1ª edición, Burgos, 1982.

III Estudios

J. Galamba de Oliveira, Fátima á prova (Subsidios para a Historia da Fátima, Leiría, 1946

Menéndez Pidal, Ramón, “La lengua de Cristóbal Colón. El estilo de Santa Teresa y Otros ensayos” 4ª Edición, Madrid, Espasa-Calpe, 1958.